

de la Puerta, que se hallaba en España. En cuanto tuvo noticia de su elección, recorrió á pie varias provincias de España buscando religiosos que le acompañasen á la Nueva España. En esta santa tarea le sorprendió la muerte antes de consagrarse. Entonces fué nombrado pastor de la Iglesia yucataná el ilustrísimo Sr. D. Fr. Francisco Toral, que tomó posesión de la diócesis el 15 de Agosto de 1562, y murió en México el 20 de Abril de 1571.

Este Prelado tuvo un digno sucesor en el ilustrísimo Sr. D. Fr. Diego de Landa, que gobernó de 1573 á 1578. Su amor á los indios le acarreó muchos disgustos. Escribió la primera gramática del idioma maya.

Le sucedió el Ilmo. Sr. D. Fr. Gregorio Montalvo, y á éste el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Izquierdo, que gobernó hasta 1602, en que falleció.

Resumen.

I. A petición del rey de Michoacán, en 1526 fueron á predicar la fe cristiana en ese reino seis religiosos. Diez años más tarde se erigió la sede episcopal, siendo su primer obispo el Sr. D. Vasco de Quiroga, abogado y miembro de la segunda Audiencia, que recibió de manos del Sr. Zumárraga desde la primera tonsura hasta la consagración episcopal. Fundó la ciudad de Pátzcuaro y varios pueblos, un colegio de niñas, un hospital y el seminario, y planteó multitud de obras benéficas. Su sucesor, el Ilmo. Sr. D. Antonio Ruiz y Morales, ordenó de sacerdote á D. Pablo Caltzontzi, primer indio que recibió órdenes sagradas en Nueva España.

II. En 1539 se erigió la diócesis de Chiapas, de que fué obispo el inmortal Fr. Bartolomé de las Casas, ardentísimo amador de los indios, á cuya defensa consagró su vida entera.

Uno de sus sucesores, el Ilmo. Sr. Cárdenas, congregó á los indios de su obispado en varios pueblos.

III. En 1545 penetraron en Yucatán los conquistadores espirituales, los misioneros, entre los cuales se distinguieron por su ardiente celo Fr. Luis de Villalpando, civilizador de Campeche, que por su valor en reprender la esclavitud, una vez estuvo á punto de ser quemado vivo por los dueños de esclavos; Fr. Juan de la Puerta y Fr. Diego de Landa. El primer pastor de la Iglesia de Yucatán fué Fr. Francisco Toral, á quien sucedió el Ilmo. Sr. D. Fr. Diego de Landa, que escribió la primera gramática del idioma maya.

Questionario.—¿En qué año se predicó la fe cristiana en Michoacán?—¿Quién fué el primer obispo de esa diócesis?—Referidme algunos pormenores de la vida del Ilmo. Sr. Quiroga.—¿Quién fué el primer indio que recibió órdenes sagradas en Nueva España?—¿Cuándo se erigió la diócesis de Chiapas?—¿Qué sabéis de Fr. Bartolomé de las Casas?—¿Cuándo penetraron en Yucatán los conquistadores espirituales?—¿Qué misioneros se distinguieron más por su celo?—¿Quién escribió la primera gramática del idioma maya?

CAPÍTULO VII

SUMARIO: I. La diócesis de Guadalajara.—II. Progresos del Catolicismo en la Nueva España.—III. Los primeros mártires.

I. En 1529, Nuño de Guzmán, Presidente de la primera Audiencia, salió de México á expedicionar por los territorios que hoy pertenecen á los Estados de Jalisco y Michoacán, y llevó consigo al bachiller Bartolomé de Estrada y al bachiller D. Alonso Gutiérrez, clérigos, y á Fr. Juan de Padilla, que fueron los primeros apóstoles del Cristianismo en las regio-

nes en que se halla el arzobispado de Guadalajara. La reina *Tzoalpilli*, del señorío de Tonallán, fué la primera que en esos lugares se convirtió al Catolicismo.

La naciente Iglesia mexicana debía también ser fecundizada con la sangre de los mártires, y en 1547, Fr. Antonio Cuéllar fué asaeteado en Etzatlán (Jalisco) por los indios idólatras; y en 1549, los indios chichimecas dieron muerte en el mismo lugar á fray Juan Calera y á Fr. Juan Padilla. La Iglesia guadalajarensis fué así vivificada en su cuna con la sangre de los confesores de Jesucristo.

El año de 1548 se erigió el obispado de Guadalajara, nombrándose por su primer prelado á fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, que fué uno de los 12 primeros franciscanos que vinieron á la Nueva España. Por renuncia de éste se nombró á Fr. Juan Barrios, que murió en México antes de consagrarse. El Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Gómez Maraver, primer deán de Oaxaca y consejero del virrey Mendoza cuando fué á pacificar el reino de la Nueva Galicia, fué el primer obispo que gobernó la sede de Guadalajara. Murió en 1555 en México, donde se hallaba con motivo del primer Concilio mexicano. Le sucedió el Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Ayala, que gobernó hasta 1569. Á sus instancias se trasladó la Sede de Compostela á Guadalajara, donde bendijo y colocó la primera piedra de la catedral.

El tercer obispo fué el Ilmo. Sr. Ldo. D. Francisco de Mendiola, de admirable virtud, que falleció en 1576 en Zacatecas. Veinte años después se exhumó su cadáver y fué encontrado incorrupto é intactas sus vestiduras.

Le sucedió el Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo de Arzola, que rigió la sede hasta 1590, en que falleció en Zapotlan estando en la visita pastoral. Vestido de pon-

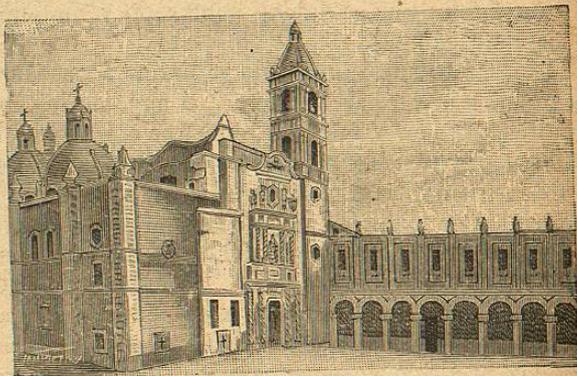
tifical, y con el Santísimo en la mano, contuvo la guerra que iba á estallar á consecuencia del matrimonio de un oidor.

Cerró la serie de los prelados de Guadalajara en el siglo xvi el Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso Mateo y Escobar, nacido en México. En España fué propuesto para maestro de Felipe II. En 1597 fué promovido al obispado de que venimos hablando, y le gobernó hasta 1606, en que fué trasladado á Puebla. Con su celo pastoral y su prudencia logró pacificar á los indios de Topía, que se habían sublevado y matado á todos los españoles.

II. El Catolicismo, no sólo se limita á enseñar á los pueblos la verdad religiosa y á mejorar las costumbres privadas y públicas, sino que cimenta y difunde el progreso en todas sus manifestaciones: en el orden moral, en el orden intelectual y en el orden material. Por lo mismo, no es de extrañar que á fines del siglo xvi el territorio del Anahuac ofreciera muestras de una gran cultura. Se habían fundado varias poblaciones nuevas, y algunas de ellas por humildes frailes. Siete sedes episcopales se hallaban erigidas, y muchos conventos se alzaban en diversos lugares, y tanto las nuevas poblaciones, como las sedes episcopales, como los conventos, eran focos de ilustración. Dondequiera que el fraile puso su planta, dejó allí un reguero de luz.

Los primeros franciscanos que llegaron á México en 1524, establecieron cuatro conventos: uno en México, otro en Texcoco, el tercero en Tlaxcala y el cuarto en Huejotzingo, las cuales poblaciones eran importantes. En esos conventos se planteó la enseñanza de los niños indios, recogiendo en cada uno hasta 1.000 niños, á quienes enseñaban los mismos religiosos lectura, escritura, música, canto y pintura. En 1531 había edificados 20 conventos, y puede calcularse que

el número de niños indios que en ellos se educaba no era inferior á 10.000. En los años siguientes construyéronse más conventos, y al lado de ellos se alzaban las escuelas para los hijos de los conquistados. Para éstos establecieron los misioneros la *enseñanza primaria obligatoria*, con el objeto de que gozasen de los beneficios de la civilización cristiana, y al finalizar la décimasexta centuria la cultura se había extendido hasta Michoacán, Querétaro, Durango, Ja-



Vista exterior del convento de San Francisco en México.

lisco, Guanajuato, y aun hasta la remota California, llevada por los humildes apóstoles de Jesucristo. ¡Bendigamos eternamente la memoria de nuestros insignes civilizadores!

Pero no se limitaron los religiosos á la enseñanza de las primeras letras, sino que, llevados de su amor al progreso, intentaron y lograron fundar en la Nueva España establecimientos para la enseñanza de las ciencias. ¡Increíble parecería tal hecho si la historia no nos diese testimonio de él!

En 1529 se estableció el colegio de San Juan de Letrán, dirigido por el V. P. Gante, donde, además de las primeras letras, se enseñaba á los niños indios la música y varias artes. En 1537 se fundó el colegio de Santa Cruz Tlaltelolco, para indios nobles, con el objeto de que, siendo instruídos los que después habían de regir á los pueblos, se mejoraran las condiciones de éstos. En ese establecimiento se enseñaba latín, retórica, filosofía y medicina; tuvo notables profesores y produjo hombres insignes, como D. Antonio Valeriano, llamado «el Cicerón mexicano»; D. Diego Adriano, D. Esteban Bravo, etc. En 1553 se erigió la Universidad de México, donde se cursaban las cátedras de latín, retórica, filosofía, derecho canónico y civil, teología, Sagrada Escritura, lenguas orientales é indígenas. En 1565 se fundó el colegio de Santa María de Todos los Santos, donde continuaban su carrera literaria los jóvenes que la habían hecho con lucidez en otros planteles. En 1573 abrieron los jesuítas el colegio de San Pedro y San Pablo; en 1575 el de San Gregorio, y en 1576 el de San Bernardo. Así civilizaba el Catolicismo; así difundía por todas partes la ciencia, en tanto que el protestantismo no hacía más que asesinar á los pobladores de la América.

III. Abonado fué también el suelo mexicano en el siglo xvi con la sangre de 26 mártires, que, por predicar la fe de Jesucristo y destruir la idolatría, murieron á manos de indios paganos. Merecen especial mención tres niños naturales de Tlaxcala, que por la fe fueron sacrificados en Cuantinchán. Habían sido convertidos á la religión católica por Fr. Martín de Valencia, y siendo éste guardián del convento de Tlaxcala, el P. Minaya, que por allí pasó con rumbo á Oaxaca, le pidió le diese por compañeros algunos de los niños que ya sabían la doctrina cristiana, para

que le ayudasen á enseñarla en las regiones adonde se encaminaba; el P. Valencia preguntó á todos los niños indios si había quiénes se resolviesen á ir en compañía del P. Minaya, y dos niños, hijos de nobles,



San Felipe de Jesús.

al punto se resolvieron á partir. El santo guardián les hizo ver que iban á tierra de idólatras y que se exponían á morir á manos de éstos; los valerosos niños respondieron que, puesto que se les había enseñado á estar prontos á morir por la fe cristiana, ellos estaban dispuestos á sufrir cualquier trabajo, y aun la misma muerte, por su Dios. El P. Valencia dió su bendición á sus piadosos discípulos, y partieron con el P. Minaya. Los futuros mártires se llamaban Antonio, Diego y Juan; el último era mozo del primero y quiso acompañar á su amo.

En Tepeaca los pequeños cristianos destruyeron muchos ídolos que los indios tenían ocultos; lo mismo hicieron en Cuautinchán y en otro pueblo vecino, por lo cual algunos idólatras resolvieron dar muerte á los niños, como lo hicieron en el segundo de dichos pueblos. El niño Antonio, momentos antes de morir, increpó á sus verdugos, echándoles en cara su necesidad al adorar á los ídolos. ¡Tales fueron las primicias de la sangre mexicana vertida por amor de Jesucristo!

A fines del mismo siglo, en el remoto imperio del Japón se verificaba otro hecho glorioso para nuestra patria. El día 5 de Febrero de 1597 tuvo México la gloria de que un hijo suyo diera la vida por la fe católica. Ese día murió crucificado en el Japón el santo mexicano Felipe de Jesús, hijo de la ciudad de México. A la edad de diez y seis años vistió el sayal del franciscano en el convento de Santa Bárbara, de Puebla. Mudando de parecer, abandonó el claustro y pensó en dedicarse al comercio, para lo cual pasó á las islas Filipinas y se estableció en Manila. Allí, llamado segunda vez por Dios, ingresó nuevamente en la Orden franciscana, y en poco tiempo fué perfecto dechado de virtudes evangélicas. Llamado por sus padres y por sus superiores, en Julio de 1596 se embarcó con rumbo á su patria; pero una furiosa tempestad arrojó el navío en que venía el Santo á las costas del Japón, en momentos en que estallaba en este reino una furiosa persecución contra el Cristianismo. Preso San Felipe por el delito de ser religioso, aunque pudo, no quiso solicitar su libertad, y sufrió gozoso, primero, que le cortasen la mitad de la oreja izquierda, y, por último, ser crucificado juntamente con otros 25 confesores de Jesucristo.

Resumen.

I. En 1529 comenzó á predicarse la fe en el territorio en que se halla el arzobispado de Guadalajara, siendo uno de los apóstoles de aquella región Fr. Juan Padilla, que en 1549 fué asaeado por los indios de Etzatlán, lo mismo que su compañero Fr. Juan Calera. Dos años antes había muerto de igual manera Fr. Antonio Cuéllar. En 1548 se erigió el obispado de Guadalajara, y el primer prelado que le gobernó fué el Ilmo. Señor D. Pedro Gómez Maraver, que puso la primera piedra de la catedral. Su sucesor, el Ilmo. Sr. Mendiola, fué admirable por su virtud. El Ilmo. Sr. Arzola contuvo la guerra que iba á estallar por el matrimonio de un oidor, y el Ilmo. Sr. Escobar, último de los prelados que rigieron esa diócesis en el siglo xvi, pacificó á los indios de Topia, que se habían sublevado y matado á todos los españoles.

II. Los misioneros implantaron en México, á la vez que el Catolicismo, la civilización, las artes y las ciencias. Ellos establecieron la *enseñanza primaria obligatoria* para los niños indios, y en todos los conventos había escuelas para éstos, y ya en 1531 podía calcularse en 10.000 el número de niños mexicanos que recibían instrucción en los monasterios. A más de esto fundaron varios establecimientos para la enseñanza de las ciencias, como el de San Juan de Letrán, dirigido por el P. Gante, el de Santa Cruz Tlalotelco, para indios nobles, la Universidad, etc.

III. La Iglesia mexicana fué también vivificada por la sangre de los mártires. Tres niños de Tlaxcala murieron á manos de los idólatras en Cuautinchán, por su firmeza en perseguir el error de los naturales y en destruir los ídolos. El 5 de Febrero de 1597 murió crucificado en el Japón San Felipe de Jesús, mártir mexicano, lego de la Orden franciscana, que, habiendo abrazado el estado religioso, primero en Puebla y después en Manila, fué muy pronto modelo de virtudes, y mereció por su santidad dar la vida por Jesucristo á la edad de veintiséis años.

Questionario.—¿Cuándo comenzó á predicarse la fe en el territorio de lo que hoy es arzobispado de Guadalajara?—¿Cuáles religiosos alcanzaron allí la palma del martirio?—¿En qué año se erigió la diócesis de Guadalajara, y qué obispo la gobernó primeramente?—¿Qué otros prelados la gobernaron en el siglo xvi?—¿Establecieron los misioneros tan sólo el Cato-

licismo en nuestro país?—¿Dónde instruían á los niños en las primeras letras?—¿Qué establecimientos científicos importantes fundaron?—¿Hubo mártires en México?—Habládme de los niños mártires de Tlaxcala.—¿Cuándo fué martirizado San Felipe de Jesús?—Referidme brevemente su vida.

CAPÍTULO VIII

SUMARIO: I. La diócesis de Durango.—II. Obispos más notables de las sedes fundadas en el siglo xvi.—III. Los santos mártires mexicanos Bartolomé Laurel y Bartolomé Gutiérrez.

I. A mediados del siglo xvi, Fr. Diego de la Cadena penetró en los llanos llamados de Guadiana, y llegó hasta un manantial caudaloso de aguas tibias y dulces, en que se fundó Durango. Ese misionero comenzó á evangelizar á los indios de aquella región en compañía del P. Fr. Jacinto de San Francisco, más conocido con el nombre de Fr. Cintos, que había sido soldado de Cortés. Este religioso redujo á vida civilizada á los huachichiles de las serranías de San Luis y Guanajuato, y tanto trabajó en la conversión de los indios de Durango, que éstos iban diariamente á cubrir de flores su sepulcro, que se hallaba en la iglesia del Nombre de Dios. También fueron apóstoles de esas comarcas Fr. Juan de Acevedo y Fr. Juan de Herrera, que fueron martirizados en Sinaloa el 29 de Diciembre de 1585.

A fines del siglo xvi los franciscanos habían ya fundado 10 conventos en distintos puntos de aquel territorio y otras tantas escuelas para los indios.

El papa Paulo V erigió la sede de Durango en 1620, y nombró primer obispo á Fr. Gonzalo de

Hermosilla, nacido en México, y que gobernó la sede hasta 1631. Los Ilmos. Sres. D. Alonso Franco y Luna y D. Fr. Francisco Diego de Quintanilla, segundo y tercer obispos, respectivamente, de la diócesis, la visitaron toda entera, caminando el segundo más de 1.000 leguas con tan piadoso objeto.

Sucesivamente gobernaron esta sede en el siglo XVII los Ilmos. Sres. Dr. D. Pedro Barrientos Lomeli, natural de México; D. Juan de Gorozpe y Aguirre,



Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox.

nacido también en México; D. Fr. Bartolomé de Escañuela, D. Fray Manuel de Herrera y el Dr. D. García Felipe Nicolás de Legazpi, que nació en México.

II. La diócesis de Puebla fué gobernada en el siglo XVII por cinco prelados, á saber: Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso Mota y Escobar, trasladado de Guadalajara y que hizo muchas fundaciones piadosas; ilustrísimo Sr. Dr. D. Bernardo Gutiérrez de Qui-

roz, Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Palafox y Mendoza, Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Osorio de Escobar y Llamas é Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernández Santa Cruz Sahagún, trasladado de Guadalajara y que murió en Tepeojuma practicando la santa visita.

Trece arzobispos gobernaron en ese siglo la arquidiócesis de México: el Ilmo. Sr. D. Fr. García de Santa María Mendoza; el Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. García Guerra; el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Pérez de la Serna,

que publicó el Concilio tercero mexicano; el ilustrísimo Sr. Dr. D. Francisco Alonso de Zúñiga, que mucho se distinguió por su celo paternal en la inundación que sufrió la capital en 1629, y por la generosidad de que dió muestras fundando siete hospitales durante la peste que siguió á la anterior calamidad; el excelentísimo é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Palafox y Mendoza, virrey que fué de la Nueva España; el ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan de Mañosa y Zamora; el Ilmo. Sr. Dr. D. Marcelo López Ascona; el ilustrísimo Sr. Dr. D. Mateo Sagrade Bugeiro; el excelentísimo é Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Osorio de Escobar y Llamas, virrey de la Nueva España; el Ilmo. Señor Dr. D. Alonso de Cuevas y Dávalos, trasladado de Oaxaca; el Ilmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramírez de Prado, trasladado de Michoacán; el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Payo de Rivera, virrey, y el Ilmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar y Seijas.

Nueve obispos gobernaron en el mismo siglo la mitra de Oaxaca: el Ilmo. Sr. D. Fr. Baltasar de Covarrubias, agustino, natural de México; el ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan de Cervantes, natural de México; el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Bartolomé de Bohorques, también hijo de México; el Ilmo. Sr. Dr. Don Bartolomé Benavente y Benavides; el Ilmo. Sr. Doctor D. Diego de Hevia y Valdez; el Ilmo. Sr. Doctor D. Alonso Cuevas y Dávalos, nacido en México; el Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolás del Puerto, que nació en Santa Catalina de las Minas, de Oaxaca; el ilustrísimo Sr. Dr. D. Isidro Sariñana, hijo de México extirpó la idolatría que reinaba en su diócesis, fundó el seminario y otras obras de piedad, y el Ilmo. Sr. Don Fr. Manuel de Quiroz.

Nueve prelados ocuparon la sede de Michoacán en esa centuria, y entre ellos, mucho se distinguió el Ilmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramírez del Prado, trasla-

dado de Chiapas; en la peste que asoló á la ciudad de Tzintzuntzan, y que redujo la poblaci3n de indios de veinte mil á doscientas, desplegó asombrosa caridad. En Chiapas hizo donativos considerables á la catedral y á otros templos.

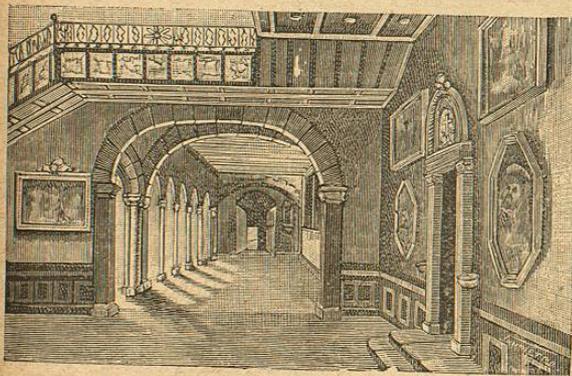
Además del anterior, sobresalieron entre los nueve obispos que gobernaron ésta última sede, el ilustrísimo Sr. D. Fr. Juan de Zapata y Sandoval, que comenzó la obra del seminario; el Ilmo. Sr. Dr. Don Marcos Bravo de la Serna Manrique, fundador del seminario de la Concepci3n, al cual donó su librería y su palacio para habitaci3n de los colegiales: por disgustos con la Audiencia de Guatemala, por provisi3n real se le hizo salir de Oaxaca, y murió desamparado de todos en un pequeño pueblo, y el Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Núñez de la Vega, que formó las *Constituciones diocesanas* de su obispado.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Gonzalo de Salazar, que extirpó la idolatría en Yucatán, y el Ilmo. Sr. D. Fray Luis de Cifuentes y Sotomayor que reparó á sus expensas la iglesia del Santo Cristo de Ichmul, que se había incendiado, fueron los más notables de los mirados yucatecos de ese siglo.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún, que cimentó la fe en el territorio de Coahuila, ocupado por tribus salvajes, y el Ilmo. Señor D. Juan de Santiago Garavito, que fué acérrimo defensor de las inmunidades eclesiásticas, que fundó la Congregaci3n de oblatos, concluyó la erecci3n del oratorio de San Felipe Neri, trasladó de Compostelá á Guadalajara el beaterio de Jesús Nazareno, y fundó el Seminario Tridentino, fueron las figuras más prominentes del episcopado guadalajarenses en la décimaséptima centuria.

III. En este siglo, dos mexicanos que hoy veneramos en los altares recibieron la palma del martirio

en el Jap3n: Fr. Bartolomé Laurel, segundo mártir mexicano, en su juventud se dedicó al estudio de la medicina, en que hizo rápidos progresos; queriendo dedicarse de un modo especial á Dios, tomó el hábito de lego franciscano en el convento de San Francisco, de México, y habiendo profesado, se dedicó á la asistencia de los religiosos enfermos. Pasó después á las islas Filipinas, y por espacio de trece años procuró el aumento de la fe en aquellas regiones. Hallábase entregado á esas santas ocupaciones cuando supo que



Vista interior del convento de San Francisco.

los religiosos del Jap3n carecían de medicinas á causa de la terrible persecuci3n que contra el Catolicismo había estallado en aquel reino, y llevado de su caridad, pasó allá en 1622, y por espacio de cinco años atendió á todos los necesitados que á él acudían en demanda de auxilios médicos, y por este medio convirtió á muchos infieles. Fué delatado como cristiano y como religioso, y confesó la fe de Jesucristo, despreciando lisonjas y seducciones, por lo cual se le quemó vivo en Omura en 1627.

El tercer mártir mexicano fué el beato Bartolomé Gutiérrez, que nació en la ciudad de México, en la casa de la esquina de las calles primera de Santo Domingo y Donceles; á los diez y seis años de edad abrazó el instituto de San Agustín; después de su profesión se dedicó al estudio de las ciencias divinas y humanas, y en ambas hizo rápidos progresos. En 1606 pasó á las islas Filipinas con el objeto de ir al Japón, mas no pudo lograr sus deseos sino hasta 1612. Llegado á ese imperio, y una vez que hubo aprendido el idioma del país, se dedicó á las tareas apostólicas con mucho fruto. Al año siguiente, por orden del emperador, fué expulsado en unión de los demás religiosos que había en aquel país, y pasó á las Filipinas; pero su ardiente deseo de dar la vida por Jesucristo, y su anhelo por consolar á los cristianos del Japón, que habían quedado abandonados, le hizo ir nuevamente allá en 1618, y por espacio de once años, en que sufrió toda clase de privaciones y penalidades, evangelizó ocultamente aquellas regiones y convirtió á muchos á la fe. Su celo le llevó á disputar públicamente con los *bonzos*, ó sea los sacerdotes del paganismo, y habiéndoles confundido, juraron perderle. En Noviembre de 1629 fué aprehendido el santo mexicano y conducido á una horrorosa cárcel, donde estuvo padeciendo horriblemente por espacio de dos años: desde su prisión alentaba á los fieles y catequizaba á los paganos que iban á verle, logrando convertir á la fe á dos de sus jueces, uno de los cuales sufrió el martirio. En Noviembre de 1631 fué llevado al lago Ungen, cuyas ardientes aguas despedazan las carnes, y con ellas le estuvieron bañando cinco y seis veces al día por espacio de un mes. Viendo los paganos que no podían vencer con los tormentos la fortaleza del Santo, intentaron rendirle por el placer; mas como tampoco lo lograron, le volvieron á llevar

á la cárcel, donde permaneció hasta el 3 de Septiembre de 1632, en que se le quemó vivo á fuego lento. Recibió la palma del martirio el día que cumplía cincuenta y dos años de edad.

Resumen.

I. Fray Diego de la Cadena, Fr. Cintos, Fr. Juan de Acevedo y Fr. Juan de Herrera, mártires estos dos últimos, fueron los apóstoles de Durango. La sede episcopal se erigió en 1620, y fué ocupada en el siglo XVII por siete obispos.

II. Cinco prelados gobernaron la diócesis de Puebla en la décimaséptima centuria, entre los cuales sobresalió el ilustrísimo Sr. Palafox, fundador del seminario que lleva su nombre. Trece arzobispos se ciñeron en el mismo periodo la mitra de México, distinguiéndose entre todos el Ilmo. Sr. D. Francisco Alonso de Zúñiga por la caridad que desplegó en la inundación de México en 1629, y en la peste que sobrevino después. De entre los nueve prelados de Oaxaca surge la figura luminosa del Ilmo. Sr. Dr. D. Isidro Sariñana, hijo de México, que combatió la idolatría que reinaba en su diócesis. El Ilmo. Sr. D. Fray Marcos Ramírez del Prado, primer obispo de Chiapas y en seguida de Michoacán, derramando los tesoros de su caridad en la peste que acabó con los indios de Tzintzuntán, descuella entre los nueve ilustres varones que se ciñeron la mitra de Michoacán. Además de éste, lucen entre el mismo número de obispos de Chiapas, el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Zapata y Sandoval, y el Ilmo. Sr. Dr. D. Marcos Bravo de la Serna. El ilustrísimo Sr. Salazar, que extirpó la idolatría en Yucatán, y el ilustrísimo Sr. Garavito, que hizo muchas fundaciones piadosas, fueron las figuras más prominentes de los episcopados yucatanense y guadalajarenses, respectivamente.

III. En 1627 murió en la hoguera, en el Japón, el segundo mártir mexicano, beato Bartolomé Laurel, que en su juventud se dedicó al estudio de la Medicina; y habiendo abrazado la vida monástica, se dedicó á la asistencia de los religiosos enfermos. Habiendo pasado á las islas Filipinas, añadió á esta ocupación la de instruir á los infieles en la fe. Sabiendo que en el Japón carecían los religiosos de medicinas, pasó allá en los momentos en que era perseguido el nombre cristiano. Por

espacio de cinco años benefició con sus conocimientos á toda clase de personas y convirtió á muchos infieles. Por último, aprehendido por ser cristiano, se le quemó vivo en Omura. Cinco años más tarde murió de la misma manera el tercer mártir mexicano, beato Bartolomé Gutiérrez, religioso agustino, que por espacio de once años, en medio de las mayores incomodidades y peligros, predicó la fe cristiana en el Japón; y habiendo sido aprehendido, venció el rigor de los tormentos y las seducciones del placer, y alcanzó la palma del martirio en una hoguera, en Septiembre de 1632.

Cuestionario. — ¿Quiénes predicaron la fe católica en Durango? — ¿Cuándo fué erigida esa diócesis, y cuántos obispos tuvo en el siglo xvii? — ¿Qué Obispo notable hubo en Puebla en ese siglo? — ¿Cuál se distinguió por su caridad entre los arzobispos de México de esa centuria? — ¿Qué Obispo combatió más la idolatría en Oaxaca en ese tiempo? — Habladme algo del Ilmo. Sr. Ramírez del Prado. — Nombradme los obispos más ilustres de Yucatán y Guadaluajara. — ¿Quién fué el segundo mártir mexicano? — Dadme algunos pormenores de su vida. — Decidme el nombre del tercer mártir mexicano. — ¿Cuándo sufrió el martirio?

CAPÍTULO IX

SUMARIO: I. Las diócesis de Linares y Sonora. — II. Obispos notables del siglo xviii. — III. La obra de los misioneros.

I. En el siglo xvi, Fr. Andrés de León, después de haber misionado en el Saltillo, pasó á predicar en lo que hoy es Estado de Nuevo León, y fundó un pueblo, á que dió ese nombre. Monterrey, capital de ese Estado, fué fundada por Fr. Diego de León en 1596.

Se trató de erigir esta diócesis desde 1620; pero, por diversos motivos, la erección no se hizo sino

hasta 1777, estableciéndose la sede en Linares para seguridad del nuevo Obispo, pues los indios salvajes se habían retirado á Tamaulipas la Vieja. El nuevo obispado comprendía las provincias de León, Coahuila y Tejas; y como gran parte de su territorio estaba habitado por indios salvajes, se fundaron varias misiones para congregarlos y civilizarlos.

Fué electo primer obispo de Linares el ilustrísimo Sr. D. Fr. Antonio de Jesús Sacedón, que murió antes de llegar á su diócesis. El Ilmo. Sr. D. Fray José Verger, que le sucedió, estableció el Cabildo, fundó el seminario y un hospital, y erigió la catedral. El tercer prelado, Ilmo. Sr. D. Andrés Llanos de Valdés, que nació en Jerez de Zacatecas, prosiguió las obras emprendidas por su antecesor.

Dos años más tarde se erigió la diócesis de Sonora, en cuyo territorio esparció la primera semilla del Evangelio el P. Niza, célebre en los fastos de los misioneros por su ardiente celo. La conquista espiritual de esas regiones se encomendó en 1590 á los padres de la Compañía de Jesús. En 1628, el padre Fr. Bartolomé Castaño, en unión del P. Pedro Pantoja y de otros religiosos, fundó varios pueblos y misiones.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Antonio de los Reyes, primer obispo de la diócesis, tomó posesión en 1762, y gobernó hasta 1786, en que falleció. Fundó el colegio de Santa María de Guadalupe, en el Yaquí, y el seminario de Álamos. Otros tres obispos ocuparon esa sede en el siglo xviii; el último de ellos, el ilustrísimo Sr. D. Fr. Francisco de Jesús Rousset y Rosa, gobernó hasta 1814, en que murió.

II. La décimaoctava centuria vió brillar en nuestro suelo á varios obispos, notables unos por su celo, otros por su ciencia, y sin temor puede decirse que en la epidemia del *matlazahuatl*, que en 1737 diezmo